



HOMO BRUTUS Y COLIBRÍ

Carlos Reyes O.

HOMO BRUTUS Y COLIBRÍ



Primera edición: noviembre 2021

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Carlos Reyes O.

ISBN: 978-84-18958-24-3

ISBN digital: 978-18958-25-0

Depósito legal: M-30298-2021

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano, 5

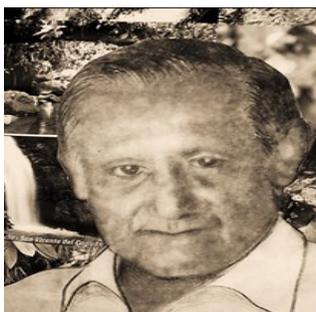
28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

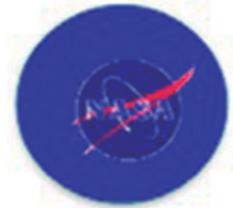
Impreso en España

En homenaje a mis padres: Arturo Reyes Cardozo y María Ubelina Oliveros de Reyes, oriundos del Tolima. Con grandes esfuerzos, nos criaron y protegieron cariñosamente convirtiéndose en ejemplo y faro de luz que alumbra nuestro camino por el sendero del bien. Mi padre era un extraordinario autodidacta y ella, paciente y amorosa. Siempre permanecerán en un rinconcito de nuestros corazones.



Agradecimientos a:

Mi familia; la Universidad Santo Tomás; Comunidad Lasallista; Wikipedia, la enciclopedia libre; los autores de información científica de la NASA; Mario Puzo; Erick Frattini e investigadores que aparecen en la bibliografía; los compositores Jorge Villamil Cordovez, Esteban Cabezas Rher, Violeta Parra, Mercedes Sosa, Shakira, León Gieco, Rubén Blades, Luis Ríos, Flor Morales Ramos, Michael Jackson, Roberto Carlos, Piero y Juanes; los grupos Maná, Cimarrón y Herencia de Timbiquí; asimismo a la niña activista Greta Thunberg; a Zaira Lizeth Reyes Ramírez y a los estudiantes, docentes y amigos por su apoyo incondicional y el obsequio de la experiencia sabia de sus vidas.



ZAIRA LIZETH REYES RAMÍREZ: Selección y collages de imágenes.



«Aquel de nosotros que esté libre de pecado contra Pacha Mama que tire
la primera piedra...». Yo tampoco la puedo arrojar.
LA BIBLIA, JUAN 8:1-7 Y ADAPTADO POR EL AUTOR.

«Dios siempre perdona, el hombre algunas veces, la naturaleza jamás; nos
devuelve y cobra el daño causado».
AUTOR ANÓNIMO.

CANCIÓN DE LA TIERRA

Hola, ¿Qué hay del ayer?

(¿Qué hay de nosotros?)

¿Qué hay de los mares?

Los cielos están cayendo

Ni siquiera puedo respirar

¿Qué hay de la Tierra sangrante?

¿No podemos sentir sus heridas?

¿Qué hay de nosotros?

¿Qué hay de los valores de la
naturaleza?...

Michael Jackson - Fragmento adaptado.

Introducción

Los Guaduales

*Lloran, lloran los guaduales
porque también tienen alma;
y los he visto llorando,
y los he visto llorando
cuando en las tardes
los estremece el viento en los valles.
También los he visto alegres
entrelazados mirarse al río;
danzar al agreste canto
que dan las mirlas y las cigarras.
Emvuelto en polvaredas
que se levantan en los caminos;*



*caminos que azota el viento
al paso alegre del campesino.
Y todos vamos llorando
o cantando por la vida.
Somos como los guaduales
a la vera del camino.
Y todos vamos llorando
o cantando por la vida.
Somos como los guaduales
a la vera del camino.*

JORGE VILLAMIL CORDOVEZ
COMPOSITOR COLOMBIANO



Consideramos que dar inicio a la lectura de esta novela podría requerir un poco de ilustración acerca de la importancia del colibrí y por qué motivos una avecilla, aparentemente insignificante, tiene el privilegio de ser escogida para concientizar a *Homo brutus*.

«México, Mexictli, dios Huitzilopochtli o “colibrí del sur”.

Una versión acerca del origen de la palabra México es que deriva de Mexictli, nombre dado al dios Huitzilopochtli: “el colibrí del sur”, que condujo a los mexicas hacia la región lacustre de centro de México. Mexictli se compone de las raíces metl (maguey), xictli (ombligo) y el locativo co; su traducción sería “en el ombligo del maguey”, lo cual nos habla del sentido mitológico que a esta planta le dieron las culturas prehispánicas.

Los indios mexicas son los habitantes nativos ancestrales de lo que hoy conocemos como Norteamérica, México y Centroamérica».

Fuente: SGG.

«La profecía del renacer muisca chibcha.

Nuestros antepasados, desde su sabiduría profética, estaban esperando la llegada de los invasores. En la claridad de sus visiones comprendieron que debían guardar sus cristales sagrados (esmeraldas con memoria) en lo más recóndito de sus territorios. Así fue como se consumó la hecatombe de la invasión de los cercados o territorios sagrados de los muisca chibchas; así como se anunció que, con el paso de los siglos, se revelaría el despertar de la sabiduría de la gente-gente que resguarda la memoria del origen como una de las cinco grandes naciones nativo-americanas. Cuenta la tradición que en la estrella del amanecer del 21 al 23 de diciembre se mostrará el camino de la unidad a través de la diversidad, autonomía y sinergia entre pueblos para contrarrestar la violencia en contra de la vida en la Madre Tierra; renacerá la gente que cuida el misterio del acompañar, el Tamhuy (centro de la creación) Madre-amor, Padre-sabiduría. Este es el primer acuerdo de esta sincronía para el despertar de un nuevo modo de vida, donde se cambiará el pensamiento del mundo moderno. Cuando concluya el tiempo de la oscuridad y se manifieste el amanecer de la luz, en el atardecer del quinto sol, el colibrí dorado esparcirá con su pico las enseñanzas del arcoíris, resguardado en la memoria de los cristales de los hijos

del pueblo muisca chibcha y entonces aparecerán los guardianes de la Madre Tierra, *bizca gaia*, *pachamama* (los hijos de la guacamaya). Entonces las gentes guacamayas danzarán, cantarán, acompañando el vuelo del cóndor y el águila; y, hasta que esto no pase, cóndor y águila estarán volando separados. Suaga Gua Ingativa, Neusa, Chyquy. Pueblo Nación Muisca Chibcha».

Tomado de: www.despertarsolar.com/la-profecia-del-renacer-muisca-chibcha/.

«México es el colibrí por el cual se dice que cuando vuela a tu lado y lo ves es señal de buena suerte; además de que toma uno de tus sueños y se lo lleva para que se haga realidad. Los mayas más sabios cuentan que los dioses crearon todas las cosas en la Tierra...».

Los mayas y la leyenda del colibrí

A una de las aves que vuela sobre el cielo le encargaron un trabajo. Pero cuando ya habían terminado, notaron que no había nadie encargado de llevar sus deseos y pensamientos de un lugar a otro. Como ya no tenían barro ni maíz para hacer otro animal, tomaron una piedra de jade y con ella tallaron una flecha muy pequeña. Cuando estuvo lista, soplaron sobre ella y la pequeña flecha salió volando. Ya no era más una simple flecha, ahora tenía vida; los dioses habían creado el *x ts'unu'um*, es decir, el colibrí. Sus plumas eran tan frágiles y tan ligeras que el colibrí podía acercarse a las flores más delicadas sin mover un solo pétalo. Sus plumas brillaban bajo el sol como gotas de lluvia y reflejaban todos los colores».

Tomado de: <https://mas-mexico.com.mx/los-mayas-y-la-leyenda-del-colibri/>»



Ayer!

«Échele candela al monte para que se acabe de quemar».

Verso canción, autor: Hernando de Jesús Giraldo, Colombia.



Hoq!

LA REINA COLIBRÍ

He sido enviada para
concientizaros de la
recuperación y goce
sostenible de Madre Tierra.



<https://www.google.com/url?sa=i&url=https%3A%2F%2Ffondos.wallpaperstock.net%2Fmujer-de-pelo-calico-colibr>

—Les ruego dispensar un poco de silencio para dar inicio a la 2.019ª Conferencia Mundial sobre el Ecosistema del Planeta Tierra. Soy el espíritu ancestral de los indígenas de Tierra —dijo Incavernícola, un Neandertal de hace quinientos mil años.

»Hagamos memoria: existió en la pangea una minúscula, casi imperceptible, reina Colibrí; reina porque ha demostrado dirigir con acierto y desinteresadamente a los demás, según su dignidad y cargo. Hoy existe exclusivamente en América: ella está revestida de fino plumaje color índigo oceánico; estirpe milenaria, omnisciente y omnipotente. Desde luego, encantadoramente grácil, fantástica, mítica y de celestial belleza. Realmente, despierta en mí gran admiración.

»Durante el tiempo de nuestra era jurásica, mis descendientes creían que las aves eran seres divinos, enviados del Supremo y capaces de revivir de las cenizas cual ave fénix; por ejemplo, los colibríes de alas invisibles. Parece que los euroasiáticos venidos por estos lados, al capturarlos, tocar y romper sus vidriosas alas llegaron a esta simple conclusión: “Sonavecillas deidades, dotadas de diminutas alas que, al poner en rápido movimiento, el ojo humano no alcanza a captar”. Siglos después, Descartes deduciría que “nuestros sentidos no son confiables y nos engañan” —argumentó Incavernícola.

»Hoy comprendemos perfectamente que la reina Colibrí está dotada con asombrosos injertos ciberbiónicos que le proveen el don de ubicuidad y los utiliza en travesías intergalácticas. Quién advertiría que, de esa sencilla observación, los hermanos Lumière inventarían el cine en movimiento. Es un asombroso pajarito que bate sus alas setenta y cinco veces por segundo al ir hacia adelante, y este gran esfuerzo hace que el corazón lata dos mil veces por minuto; así, la contextura corporal de la reina Colibrí es tan dura como el carbono-diamante e inmune a cualquier pandemia. Puede entrar en estado de catalepsia profunda y simular perfectamente su fallecimiento; además es un ser de luz que no depende del equilibrio sincrónico y proporcional de los cuatro elementos universales: agua, tierra, aire y fuego.

»Viajera por antonomasia y mensajera de los dioses, sobrevivió a innumerables megahecatombes, destrucciones, calentamientos y recalentamientos planetarios. Es originaria del exoplaneta Kapteyn B; este fue creado por el Ser Supremo, quien le ubicó en el halo galáctico, aproximadamente a catorce años luz

de la casa terrícola. Por su delicadeza y peculiar imagen, el todopoderoso Dios Sol, Jesucristo, Inti, Chiminchagua, Mahoma, Thor, Ra, Buda, Yavé, Kapteyn, o como usted quiera llamar al Supremo, encomendó al sumo rey Colibrón recibirlo en Tierra con excelsos honores; ella le sucedería en el trono de Colifloresta. Cumpliría rigurosamente, igual que su abuelo, con la tarea de acompañar a los humanos y tratar de concientizarles sobre la premura de recuperación y sostenibilidad de su ecosistema antes de que ocurriera otra hecatombe —puntualizó Incavernícola.

»A propósito, en Kapteyn B existe un solo Gobierno galáctico, sin discriminación entre razas violeta, gris ni azul. Los ciudadanos llevan un injerto de chip electrónico que contiene sabiduría universal e inteligencia artificial; conjuntamente, porta una conciencia virtual con la Ley Kapteynense redactada por el Consejo de Sabios Kaptecolibríes; este, dirigido por su majestad suprema Kapteyn, es un organismo infalible, respetable, consultado y obedecido en proyectos integrales de administración pública.

»Para alejar Tierra a 149,6 millones de kilómetros del Sol y ubicarla estratégicamente en posición espacial ideal para que floreciera y subsistiera la vida, emplearon naves propulsoras sofisticadas. Posteriormente, trajeron naves-cisterna con billones de metros cúbicos de un líquido fantástico llamado agua y la vaciaron en estanques oceánicos. Con el propósito de salvar esa especie en caso de que su lejano planeta volviese a entrar en crisis, transportaron colosos de variadas razas humanas para poblarla. También, en naves-pipeta trasladaron carbono, oxígeno e hidrógeno; en naves-laboratorio, genomas, variados semilleros de plantas y animales gigantesco.

»La combinación y floración de los cuatro elementos surtió efectos milagrosos...: multiplicación de seres. Sin embargo, con el correr de los siglos y cinco hecatombes planetarias, algunos de estos seres pacíficos e inteligentes perdieron la razón y mutaron en pequeñas fieras antropófagas: parásitas unas y malignas otras. Casi todos los humanos cargados de envidia, odio y pereza involucionaron cayendo a niveles inferiores. No obstante, la conclusión sobre la capacidad de regeneración de este planeta, según visita kapteynense a principios del año 2018 del calendario terráqueo, es que el ensayo sigue desmejorando y que “el remedio salió peor que la enfermedad”. ¿Restan solo entre doce a veinte años para que dé inicio la desintegración y exterminio absoluto?

—Escuche atentamente, Incavernícola: es cierto que los humanos son *Homo narcisistas* y no aprenden ni en cuerpo ajeno, ni en el propio —intervino el blanqueado rey de Colifloresta—, pero ¡aún están a tiempo, no se declaren vencidos!

»Querida reina Colibrí, ahí están las soluciones: cordura, medida, justicia, amor y paz entre todos los terrícolas. Pronto, su Majestad ascenderá al mando y por eso, luego de amargas experiencias intentando enseñarles Bioética, he decidido narrarle los episodios penosísimos (al parecer insalvables) por los que ha cruzado el experimento Tierra. En verdad muy preocupado, durante infinidad de ocasiones tomé forma de adorable bebé, niño bondadoso; en otras, tal madre amorosa, pero con todo, no conseguí cambiar seres tan tozudos. Durante las primeras civilizaciones mesopotámicas, adopté apariencia de anciana, anciano, orate desdentado o insignificante desechable mendicante. ¡Tarea infructuosa!

»Constaté que no aprecian la memoria tradicional oral ni escrita, y dejan en soledad y abandono a los caídos en desgracia y ancianidad. La mayoría actúa en forma idéntica. Los seres de luz actuales, grata excepción en versión miniatura, son descendientes directos de hombres gigantes de Kapteyn B.

**¡Soy el rey
del planeta!**



**¡Jajaja! Pero nosotras
tomamos la última decisión.**



»En la época de las grutas, como rey exogaláctico, bregué infinidad de veces para hacer entrar en razón a los cavernícolas...

»Hijita, recuerde que, recién llegada usted, realizó extenuantes jornadas migratorias, volando de un continente a otro para librar el pellejo de enfriamientos terráqueos funestos, tsunamis devastadores, sequías espantosas y pestes que extinguieron dinosaurios y gigantes extraterrestres. Casi todos abandonaron Tierra hace sesenta y cinco millones de años debido a la caída del meteorito Iridio en Yucatán, y antes de correr con la mala suerte de saurios y dinosaurios del Cretácico. A la postre han retornado para personificar seres de luz; es decir, hombres terrícolas sabios, gobernantes magnánimos y héroes verdaderos. Claro, como es obvio, dentro de ellos se han entremezclado algunos impostores.

»En el tiempo de las grutas, como rey exogaláctico, bregué infinidad de veces para hacer entrar en razón a los cavernícolas sobre cómo convivir amistosamente con la naturaleza; pese a la elocuencia y fortaleza de voz, mi mensaje se convirtió en un recado estéril que ni siquiera quiso acatar el hombre Neandertal o Cromagnon. ¡Parece que se presentó una falla en el diseño del cerebro y por eso estos humanos son torpes, inconscientes, insaciables e incorregibles!

»Por ejemplo, tratando de enderezar entuertos encarné el papel de cándida y provocativa manzana con el ánimo de persuadir a Eva para que no pervirtiera a Adán. ¡Qué val, ese par de necios, una vez descendieron en Tierra, según escritos judeocristianos, no me respetaron; bajo la sombra de un manzano originaron la lujuria y perdición de la humanidad. Autorizado por el Ser Supremo, su majestad Kapteyn Colibrón les indicó: “Id y procreaos”. ¡Jum! Hoy, mal contados, son ocho mil millones de descendientes apretujados aquí como ratones en alberca.

—Reina Colibrí, le reitero que, sin duda alguna, dentro de nuestro cerebro un tornillo quedó a la deriva... Unos cuantos son bobalicones, torpes, inconscientes, insaciables e incorregibles. ¡Yo soy la excepción! —terció Pedro el Picapedrero en tono jovial.

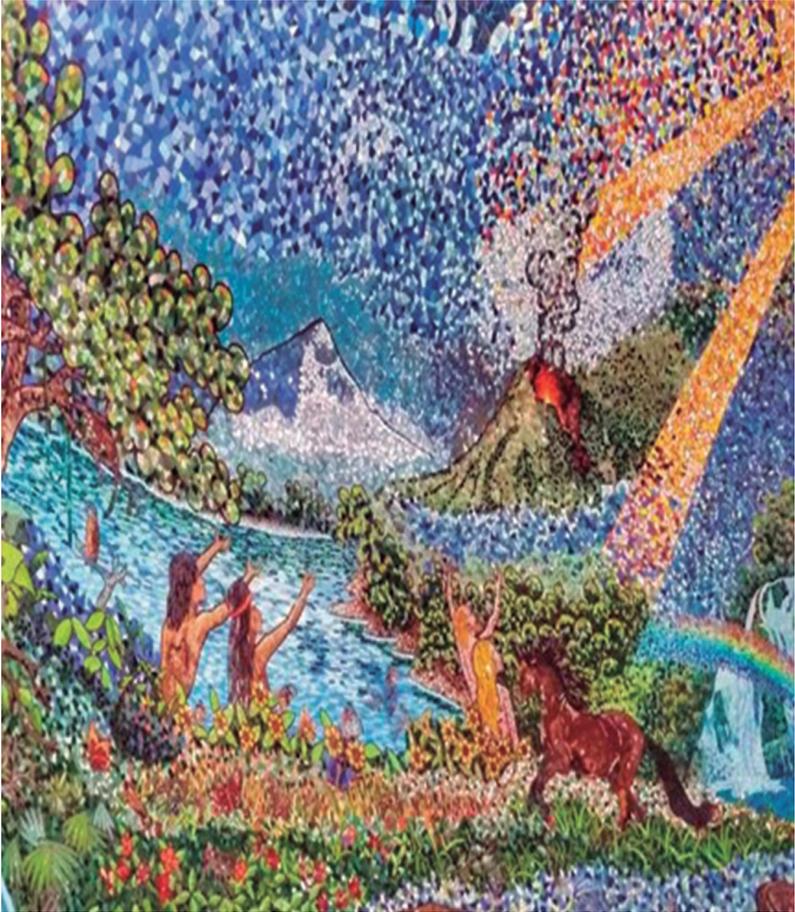
—¡Puf!, es lo que afirman algunos engréidos. Pregúntenle a Vilma; debió dormir durante noches enteras con calzón de piel de cocodrilo —refunfuñó Pablo, el otro consorte oprimido mientras juicioso barría.

Corolario: «Lo ideal sería que voluntariamente, por iniciativa propia, cambiáramos de actitud, mediados por la virtud en el entendimiento de la problemática de crecimiento poblacional desmedido».

—Carlos Arturo, confiese que, en su juventud y madurez, usted tampoco pensó sobre los problemas que nos acarrearía la explosión demográfica. Hoy entiende mejor la cuestión.

—Así es, su excelencia Kapteyncolibrón, o racionalizamos el crecimiento poblacional o nos obligan por la ley y la fuerza.

ID Y PROCREAOS



Mural en la Iglesia del Espiritu Santo, Neiva, Huila, Colombia.

—Nieta mía, cumplidos doscientos mil millones de años de permanencia aquí, a pesar de mi entusiasmo inquebrantable, me siento viejo, débil y cansado; en mis tiempos aún no habían descubierto el «elíxir de la eterna juventud» o «droga de rejuvenecimiento», la misma que poseen las truchas terráqueas, según Vitus B. Dröscher, etólogo alemán. En Kapteyn B es efectivo este maravilloso líquido si se suministra al nacer. Eche una mirada a las plumas raídas y plateadas que cubren mi cuerpo —protestó el longevo rey—. Mi viaje y sacrificio han sido inútiles. ¡Por suerte, usted, reina Colibrí, goza de vida eterna! Luego del comercio por trueque, el *Homo sapiens-babilis* inventó otro monstruo peor: el ostentoso y maligno dios don Dinero, representado inicialmente en hojillas de oro, acuñado en monedas de madera, piedra y oro; luego, en hierro, bronce; y finalmente plata, papel y dinero plástico. Quien lo poseía mostraba poses de arrogancia, compraba armas, soldados, mercenarios, esclavos, tierras y harems atiborrados de lupas (prostitutas), ilotas o siervos. Hasta hoy, tampoco tomaron en serio mis advertencias. Unos cuantos, hartos de poder económico, bélico y político, mezquinos, señores de todos los demás, marcaron terreno con su perenne pregón de guerra..., mientras los *Homo alienados* se reprodujeron incesantemente. «¡Adelante! Soy rey, amo y señor de cuanto me rodea», se autoproclamaron.

Entonces terció su majestad, la reina Colibrí:

—Filósofos, supuestamente *ateos*, han planteado que esa actitud posesiva no era novedosa porque Caín mató a Abel en disputa por riquezas materiales. Sin embargo, presumí que el arrullo dulcísimo de mi voz desencadenaría torrentes maternales en aquellos seres ricachones...; no fue suficiente. Afanada por convencerles, enseguida adopté la estampa de una adorable y sabia niña indígena con rasgos de mongol... Posterior a ese fracaso, me encarné en otra niña negra de ojos azules, en una asiática y finalmente una rubia aria. Aún, confié en que mi belleza y ternura les convencería de la hermosura inigualable de su único hogar: el Globo Azul. ¡Esfuerzos inútiles!

»Así, surgieron en los cinco continentes varias centenas de *Homo avarum* adinerados que esclavizaron millones de *Homo habilis*, *faber* y *sapiens*. Recuerdo que, durante mis correrías, los potentados se acercaban henchidos de zalamería, pero no más. En diversas ocasiones me transformé en bella y glamorosa dama. ¡Jum!, la experiencia no fue muy grata; todos pretendían adueñarse de mí, po-

seerme, usarme como objeto y declararme su propiedad privada. A muy pocos llamó la atención mi investidura de redentora; encontré demasiada indiferencia y prepotencia en ellos. ¡Ah, son exageradamente posesivos! Así comprendí el retroceso comportamental que les convirtió en *Homo predators*.

—En 1600 a.C. decidí colaborar con Moisés, esclavo rebelde que luchó por ser libre —reanudó el rey—; aproveché su voz de tono conciliador e intenté convencer a Ramsés II, awilu o faraón egipcio, que no considerase a la mujer como su propiedad privada ni objeto de ansias sexuales desenfrenadas.

—Un poco asustado(a), con suma reverencia le propuse: «Su Majestad, ruego tenga cuidado; por favor, sea benevolente con los esclavos. Ni siquiera los animales inferiores son simple mercancía de trueque; no les fuerce a trabajar hasta la muerte».

»Ramsés clavó su mirada despectiva sobre mis ojos; sordo y terco como un camello, no quiso comprender mi mensaje; al igual que innumerables humanos, ya había sido contaminado por *Homo brutus* con el argumento de que poseer esclavos era sinónimo de riqueza...; un personaje ilustre, inteligente, pero tan implacable como Keops o Tutankamon, sus antecesores. Más tarde debí quitar la vida a un israelí que asesinaba esclavos a latigazos. Pasé las de san Patricio; es decir, me satanizaron y convirtieron en fugitivo junto con mi pueblo, condenados a muerte por defender a los débiles. Cuánto martirio sufrimos al tener que atravesar a pleno sol y sin agua los desiertos calcinados; encima, con las diez toneladas de peso de las Tablas de la Ley a cuestas. Sobre ellas iban los quintillones de pecados cometidos por el hombre hasta esa época. Innumerables cargueros israelitas a lado y lado (con sus hombros zaheridos) las transportaban camino a la tierra prometida. Camino al mar Rojo, quedó un reguero incontable de guerreros, fugitivos, ahogados, camellos y cabras, campamentos contaminados e israelitas muertos...; la cifra jamás fue consignada en los libros sagrados. Cuando resucitaron esas inmensas olas embravecidas, se le fueron encima al pueblo del demonio; no tuvieron tiempo de empuñar sus espadas ni lanzas... menos aún de inventar calumnias.

»Tal vez, El Supremo se apiadó de nosotros y nos convirtió en extraordinarios nadadores, y pronto tocamos la orilla opuesta con tablas, pecados sin perdonar y demás enseres —puntualizó el profeta Moisés—. Los cargueros casi se ahogan..., es que cargar con las culpas de los demás es demasiado duro; debimos auxiliarles en tarea tan penosa.

—Lleno de amor por el prójimo, quise regresar una vez más para ayudar a nuestros feroces enemigos, pero el pueblo elegido suplicó que no lo hiciese porque también perecería. Así les parezca una burla, no hubo posibilidad de

contar los egipcios asfixiados en su propio odio y ansias de poder... Bah, en esa época no existían equipos de buceo. Mire usted las paradojas de la vida, esas tablas de roca misteriosamente se hicieron livianas. Los comandantes de su ejército tampoco lo intentaron; el terror a los huracanes generó una rebelión de soldados que se resistieron a zambullirse dentro de un mar que ya estaba teñido de rojo por la sangre de sus compañeros. Entonces, continuamos buscando la tierra prometida por todo el Viejo Mundo; sin embargo, supongo que para que no invadieran ese paraíso terrenal, les negaron la información. Yo tampoco podía intervenir demasiado porque el don de libre albedrío implica que el hombre busque por sí mismo su felicidad —remarcó el rey Colibrón.

—Bah, los seguidores de Moisés son mojigatos, hipócritas, pecadores e ilusos enamorados de la pobreza; tumbas blanqueadas con cal de mala calidad. Nacieron para ser esclavos —afirmaban los cónsules.

—Otros cometen las faltas y a nosotros nos escogen como «chivos expiatorios». Con esa imagen, por todas las regiones solo encontramos el recelo y rechazo de descendientes del prototipo *Homo brutus*, obligados por la sociedad de su tiempo a ser egoístas y atroces; así, continuaron esclavizando a *las mayorías* y les obligaron a convertirse en antropófagos. Desesperado por el sol canicular, después de largas jornadas de peregrinaje tengo serios reparos sobre la existencia terrenal de ese lugar libre de violencia y lleno de paz. «¡Id y procreaos!», esta orden siguió cumpliéndose al pie de la letra por los cinco continentes.

»Muchos lustros después, agotados de cargar con las monumentales tabletas rocosas de la ley, durante un microsueño de Moisés, las abandonaron a su propia suerte; tanto así que aún está perdida el Arca de la Alianza. Jamás hallamos la tierra que les prometieron.

—¡Jum! El Ser Supremo perdone mi incredulidad, pero últimamente estoy pensando que, o somos *ciegos, sordos y mudos* o se trata de una utopía —confirmó Moisés después de observar que sus incontables seguidores ya habían fallecido de tanto esperar ese regalo divino—. El arrasamiento de la naturaleza continuó siendo cruel e ignominioso y, el pueblo de Dios, a pesar de intentar detener estas tragedias, ningún cambio logré en la conducta de esas generaciones faraónicas. Incluso estuve tentado de regresar a Egipto para dar unos bastonazos a Ramsés II en la cabeza y pretender hacerle entrar en razón —concluyó el profeta acariciando su bastón. Pero el profeta del báculo milagroso sabía de qué hablaba: el pueblo de Dios, ya sin las tabletas, olvidó su contenido y, por supuesto, perdió la brújula moral.

—Querido Moisés, no desesperéis ni permitáis que os arrebaten la esperanza; algunos seres de luz seguiremos vuestras huellas. Hoy os prometemos con-

tinuar buscándole —reconfirmó el espíritu del papa Francisco, ser de luz que acompañaba al de Rodolfo Llinás, neurocirujano contemporáneo en proyectos de la Nasa, quienes nacerían en Argentina y Colombia 3.434 años después.

—Durante los años 1040 y 966 a. C. me correspondió el turno de llevar a cabo un proyecto de convivencia pacífica en el mundo antiguo —continuó el afligido rey de cabellos plateados—. Quise infundirles humildad y respeto a través de Goliat, gigante que dormía de pie y uno de los pocos filisteos de carácter bonachón. Ya dentro de él, ¡oh ironía!, ciertos miembros del pueblo escogido de Dios; es decir, israelita, procedieron a satanizarle regando la especie que se trataba de un hombre malo. Pronto le declararon *persona no grata*..., requerían inventarse un «enemigo» a quien vencer. Por medio de triquiñuelas, le forzaron a combatir..., al imberbe David también. Este era tan pequeño que Goliat no creyó que fuese su contendor, así que decidió recostarse a esperar que llegara. Sus ronquidos pacíficos se escucharon por todo Egipto. El futuro rey se negó a cometer semejante felonía. Entonces, vi venir a un filisteo e intenté despertarle antes, pero el hombretón estaba en fase de sueño profundo. Instigado por el jefe, aquel escuadrón de israelitas aprovechó su macrosueño para apedrearle y caímos de bruces. En segundos, tomé las riendas del asunto y fingí estar muerto pensando que esto les convencería de que su traición había dado en el blanco.

»¡No! Ni el mínimo gesto de arrepentimiento demostró la legión de *Homo crudelis*. Luego de apedrearle y darle como fallecido, unos y otros hicieron creer al Viejo Mundo que su triunfo había sido conseguido en franca lid y, por tanto, legítimo; encima, se autocalificaron como seres *non plus ultra*, con ínfulas de rey de la naturaleza y superhombres. No obstante, David, ser de luz,- intentó disuadirles y hacer entrar en razón:

»—No olviden que ustedes son el pueblo elegido de Dios... Con tal de imitar a *Homo predators* refundieron los diez mandamientos. Aún respira, Goliat está con vida. Lograron engañarme, él es un grandulón inofensivo, en cambio ustedes no son *peritas en dulce*”.

»Entonces empuñaron e izaron sus escudos, espadas y lanzas.

»—¡La inteligencia vence la fuerza bruta! —vociferaban engreídos sin hacer conciencia de su fantochada”.

»—¡Cobardes, traicioneros! Pongan la cara y luchemos frente a frente —gritaban del otro bando”.

»—Esto es una injusticia que todos debemos reparar o con el correr del tiempo la pagaremos —les reclamó mientras trataba de reanimarle”.

»Ni siquiera creyeron al héroe y futuro rey David; quedó solitario en el desierto mientras los ejércitos se largaron. Tan pronto recibió un sorbo de agua,

Goliat se incorporó aturdimiento por la flagelación e impuso su mano izquierda sobre el hombro izquierdo de David en señal de agradecimiento, abandonó su comarca y jamás regresó. El muchacho armado de honda y piedra que en la vida utilizó, guardó el secreto hasta el día en que falleció.

—Por favor, no sean ilusos ni proclamen a los cuatro vientos su victoria. Por casualidad, ¿han reflexionado, como cuestión gravísima, que todos ustedes apenas si desarrollan y utilizan el tres o cuatro por ciento de la capacidad de su asombroso cerebro... y «mueren vírgenes»? —llamó la atención el alma de Rodolfo Llinás que, con el paso de los siglos, se convertiría en un científico.

El *Homo surdus* no pudo descubrir de dónde salía esa voz intrusa y criticona que tenía acento de pastor; le cogió de sorpresa. Además, su incompreensión sobre estos porcentajes vergonzosos le arrugó el ceño.

—¡Jo, jo, jo, jo! Arlequín burlón, ¡morirá por su osadía! Apuñalaron el aire con las dagas y cortaron el viento con sus espadas. David no pudo contenerles y, acosado por el miedo, se apartó a una colina. Locos de remate por su propia bestialidad, finalmente terminaron luchando entre sí hasta agonizar los allí enfrentados. La insensatez de su pueblo provocó gemidos y llanto en aquel niño soldado..., invadieron y anegaron la tierra yerba del desierto. Encima, cuando llegó la noticia a palacio de los filisteos, no creyeron en la versión de David.

—Por tal postura crítica, de ahí en adelante, consideran falsos librepensadores y viejitos cascarrabias a todos aquellos que sueñan con la extirpación quirúrgica del factor de violencia del genoma y el alma de los humanos —concluyó el papa Francisco.

Enseguida exclamaron israelitas y filisteos encolerizados:

—Esas son fantasías y alucinaciones propias de la Realidad Mágica de García Márquez y Llinás.

—¡Qué irrespeto! Con el paso de los siglos estos tres distinguidos y prodigiosos seres de luz tampoco serían escuchados. Aquellos insensatos siguen celebrando tan baladí conquista, suponiendo ser macrointeligentes y todopoderosos «preferidos de Dios». Para concluir este penoso episodio, quisiera comentar a los asistentes a la 2.019ª Conferencia Mundial sobre el Ecosistema del Planeta Tierra que cuando conocí el Colifloresta, inmenso jardín en perpetua primavera y residencia de los kapteynenses en Tierra, disfruté pasar vacaciones en él; he compartido un paraíso con centenas de pajaritos parecidos a nuestra especie. Los humanoides nunca pudieron profanar este santuario ecológico porque trajimos cien mil torres de Babel dotadas con un reactor antigravedad que rechaza materia diferente a la del colibrí..., ni hablar de materia oscura; atalayas más altas que las que ellos construyeron copiando las nuestras. Además,

todavía no volaban por el cielo terráqueo; incluso el veleidoso Ícaro fracasó.

En la medida que se extendía el diálogo llegaban bandadas de picaflores, colibríes pardo, pájaros-mosca, oreja-morado, colibríes-rutilante, verde-mar, y oreja-violeta. Iban dibujando un rosetón colorido que se agigantaba al tenor del zumbido incesante de sus gráciles alas. Entonces, reanudó la reina Colibrí:

—¿Escuchan correctamente los últimos círculos de colibríes kapteynenses? Por favor, sintonicen su pico-antena en frecuencia corta XWMW, allí percibirán perfectamente nuestro mensaje cifrado. No olviden que estamos transmitiendo en vivo hacia Kapteyn, nuestro planeta —seguidamente, agregó—. A continuación, les narraré la vida de...